

# El final de la cuenta atrás

► **Carlota Gurt debuta en la novela con la sorprendente e impactante 'Sola'**

JAVIER LAHOZ  
ZARAGOZA

Las últimas páginas me han desconcertado, no lo voy a negar. Tampoco sé muy bien lo que me esperaba porque yo soy muy malo en eso de intuir, y peor aún en lo de acertar. A mí lo que me gusta es que me sorprendan. En la vida y en la literatura, con las palabras y con los hechos, donde sea y como sea. Esta novela lo hace, puesto que ya arranca avisando de que algo gordo va a ocurrir en una fecha concreta que no tardará en llegar. Es decir, no se sabe qué, pero sí que se sabe cuándo. Y a partir de ese momento al lector se le permiten todo tipo de cábalas y presentimientos, a ser posible descabellados.

La protagonista se las trae. Ella y sus circunstancias, seguramente. Y quienes la rodean, no son para menos. Incluso cuando se encuentra aislada del mundo, en lo más recóndito de la naturaleza, los atrae como un imán. Son retra-

tos inquietantes que aparecen en cada página como si se trataran de sombras que asustan y desestabilizan, que se metamorfosean. Resulta difícil saber si lo que buscan y lo que pretenden es lo mismo. Así lo siente Mei, ese es su nombre, y así lo sentimos los que la seguimos desde el otro lado, aturullados ante su confusión y sus torpezas. A esta chica hay que protegerla de alguna manera. Lo pide a gritos.

Le pesa un pasado complicado, vivido junto a una madre con ínfulas de estrella que, a cierta parte del público, ese grupo de humanos, los otros, que componen el infierno, les haría mucha gracia pero que en realidad, mirándose a sí misma, en su categoría de hija no logra encontrar ninguna. Y el presente no fluye como debería, en absoluto. De ahí que se largue a un rincón de su memoria, allí donde vivió tiempo atrás, allí donde los recuerdos perduran y no caben mayores aventuras que la de escribir en silencio mientras la civilización sigue haciendo ruido.



La escritora Carlota Gurt.

No tardan en asomarse personajes que se ocupan de añadir quebraderos de cabeza y preguntas sin respuesta. Que entran y salen de su casa. Y lo hacen sin llamar. Y sin avisar.

La editorial Libros del Asteroide sabe elegir. Son títulos y autores que tienen un fondo de verdad. Son historias que van más allá de lo que cuentan y que cuentan con el mérito de haber ido más allá. Seguro que no dudó en publicar a Carlota Gurt, escritora y traductora cuyos estudios y formación invitan a pensar en mundos apasionantes e inagotables. *Sola* es su primera novela, aunque no voy a dejar de buscar trabajos anteriores para recrearme. Ahora que la he conocido, ahora que la

he leído, no hay marcha atrás. Su escritura exige involucrarse, pues abundan las emociones que disparan balas de cañón y las sensaciones que requieren lucidez.

La estructura es ordenada. Se van sucediendo los días y con ellos los hechos que están ideados para complicarle la existencia. Como debe ser. A los personajes hay que darles caña, es la única forma de que cobren vida para que, una vez en el mundo real, ya no haya quien les pare los pies. Y de repente se intercalan anticipos que sobresaltan. No es extraño pensar que Mei, no Carlota, puede protagonizar un arrebato de imprevisibles consecuencias y que esos avisos nunca sobran. Se refieren al día hacia el que se dirige la narra-

ción. O, en todo caso, a su víspera. Son frases que cobrarán sentido al final, cuando se restablezcan el orden y la cordura.

Verde la naturaleza, verde la portada, verdes las letras en las que está impreso su nombre, verde la tinta del bolígrafo que utiliza, verde la belleza que imprime la abstracción de aquellos que construyen un mundo propio, verde es la unión imbatible del cielo y el sol. Una mujer busca esperanza verde al refugiarse, sola, en un lugar alejado de todo lo demás. Y en ese viaje exterior e interior participamos todos, absortos por lo que no sabemos y queremos saber. Es un libro que se lee rápido, frases cortas y directas que se alejan de las estridencias y de los eufemismos. Carlota, al igual que Mei, llama a las cosas por su nombre y les da a los diálogos una fuerza demoledora. Solo aparecen cuando son estrictamente necesarios, pues es frecuente que las mentes vayan más rápidas que las lenguas. Lo que los demás quieren decir, ya lo ha dicho ella primero. De esa manera parece imposible que nadie la contradiga y sea la suya la última palabra. Esta es la mía: seguir descubriendo libros que merecen un gran recorrido. ≡

► **'SOLA'**  
**Carlota Gurt**  
Libros del asteroide  
376 páginas  
18,95 euros



## Poemas de viaje hacia otra orilla

MIGUEL ÁNGEL ORDOVÁS  
ZARAGOZA

Ya desde su mismo título, *Nadar hasta la orilla*, Nacho Escuin propone en este poemario editado por Olifante un viaje. Pero es un tránsito sosegado, sin ajetreos, y en el que cada recodo del camino se deja paladear sin prisa. Es, además, un recorrido que pide acompañante, y cuando el poeta no lo tiene lo encuentra en sí mismo, convocándose en el espejo del poema. Y como todo viaje, debe tener un destino, que finalmente tal vez revele que estaba dentro y no fuera, y que a veces no hace falta moverse para hacer crecer el camino.

Los versos de Escuin son cortos, aunque esto no quiere decir que vayan tallando el poema con un ritmo cortante, sino más bien todo lo contrario. Porque la voz poética que surge de estas páginas es más para ser dicha al oído, precisamente en una de esas orillas en las que en varios momentos el poeta se sitúa en compañía, y hacia las que boga sin pretender huir de nada ni de nadie, disfrutando de cada brazada o de cada palabra, de cada sensación con que se encuentra y que siempre merece la pena contemplar e incluso comprender.

Algunas de las imágenes que

utiliza Nacho Escuin a lo largo de todo el poemario son recursivas: el agua, a la vez refrescante y que sirve como vehículo de ella misma; los pájaros, cuyo vuelo hacia el cielo azul es contemplado por el poeta muchas veces desde la ventana, otro elemento que se repite. La luz y en general cualquier cosa que vincule al poeta con lo que le rodea también son parte sustancial de estos poemas, en donde el paso del tiempo se encarna en el correr de los días y los meses.

Aunque lo que más destaca de los poemas es el sentimiento afectivo, como señala con gran sagacidad Ángel Guinda en la solapa cuando dice que Escuin es «un poeta peligrosamente enamorado». Pero un peligro acompañado es seguramente un riesgo que siempre merece la pena correr, y el tono de estos poemas da a entender muy claramente que el poeta está dispuesto a hacerlo con esperanza y convencimiento. ≡

► **'NADAR HASTA LA ORILLA'**  
**Nacho Escuin**  
Olifante Ediciones  
de Poesía  
37 páginas



## PERIFÉRICOS Y CONSUMIBLES

Por Javier García Rodríguez

# Bendición navideña

Benditos los que cargan con dócil diligencia sus pecados de pensamiento, palabra, obra o misión imposible. Sé que de ellos es el reino de la cálida química y los remordimientos y el insomnio. Benditos los que un día dejaron de dar cuerda a sus relojes, surfearon la nata de las horas por todas heridas y por la última muertos, y lograron que el tiempo se parara entre las piedras de un descampado adolescente. Benditos los centauros del desierto y los siete magníficos y todos los que un día feliz amanecieron conmigo después de regresar de la batalla sin demasiadas bajas, con el agrio sabor en la garganta de otra victoria pírrica que solo conseguimos por mágica inconsciencia.

Benditas las que un día, cansadas de consignas y *asesignos* en serie, de hacerse mansamente el harakiri, y de la sobada señal de la santa cruz, en medio del camino de la vida dieron su corazón por alimento a la famélica legión que yo era entonces. Benditas las mujeres que añadieron solícitas y tiernas, conmigo ya vencido en el OK Corral después de tanto inútil escaqueo, una muesca a la culata impune de su Winchester del 73. Benditas sean todas ellas, las que no se abonaron a tanto *Abanibí abobé*, las que me defendieron, las que me practicaron los primeros auxilios, el boca a boca



Benditos los lugares en los que fui feliz sin darme cuenta apenas, los fuertes y fronteras donde probé mi valor

siempre temerario. Eran poco platónicas aquellas eruditas, sabían aplicar muy sabiamente la dosis exacta de temor y compasión, catarsis y suburbio, fábula y periferia.

Benditos los lugares en los que fui feliz sin darme cuenta apenas, los fuertes y fronteras donde puse a prueba mi valor, donde a veces alcancé la victoria y a veces perdí, y no importaba. Benditos sean los libros con sus trampas, las palabras esquivas y la música para llorar gozosamente, los colores, el cine, las frutas de verano, los parques de atracciones y el dichoso algoritmo. Benditos los domingos por la tarde, con paseo y ternura, los besos de verdad, los besos de ficción, no menos verdaderos. Benditas sean las hijas. Las de **Lear**, las nuestras, las que soportan que seamos tantas veces tan nosotros mismos y nos lo reprochan suavemente. Benditas sean las madres con sus silencios y su cariño intacto a pesar del desgaste. Y su fuerza infinita. Y su despedida.

A todos os bendigo. A todas os bendigo. Seguí aquí a mi vera, me acompaña en noches de tormenta vuestra risa que convierte la pesadilla en sueño, me apartáis con dulzura para que no me agencie el botón encarnado del maletín atómico que llevamos adentro como una maldición, que solo está esperando un dedo que lo apriete. ≡